

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

VI

LA ALHAMBRA DE GRANADA ANTES DEL SIGLO XIII

EN las Memorias del rey zīrī ʿAbd ʿAllāh, aparecidas recientemente en estas mismas páginas, se encuentran algunos datos de interés acerca de las construcciones levantadas en la Alhambra durante el siglo XI. Pensé recogerlos, por ser las únicas referencias a la fortaleza granadina existentes en dicha centuria, y señalar su importancia para la historia del monumento. Pero, al ir a hacerlo, he comprobado que, en la mayoría de las publicaciones más divulgadas, las escasas noticias sobre la Alhambra anterior a los siglos XIII y XIV, época de su máximo esplendor y en la que se construyó la casi totalidad de los edificios subsistentes, son confusas y, no pocas veces, erróneas, y ni siquiera remiten al texto de donde fueron tomadas.

He creído, pues, de utilidad reunir aquí esas noticias del siglo XI, no incorporadas todavía a la historia de la Alham-

bra, con las ya conocidas sobre el famoso monumento en sus fases anteriores al establecimiento en él de la dinastía nazarí, es decir, antes del siglo XIII, y, asimismo, con las poco divulgadas referentes a este hecho. En unos comentarios finales se intenta evocar, interpretando tan leves buellas escritas, las construcciones de esa Alhambra desaparecida y remota.

Épocas romana y visigoda.

Numerosas sepulturas romanas encontradas hace años en la falda meridional de la colina de la Alhambra, hacia los Mártires ¹, son los más antiguos restos arqueológicos que se conocen en dicho lugar. Algunos fragmentos arquitectónicos y varias piedras con inscripciones, productos de esa misma civilización, que están o estuvieron en el solar y en los muros y torres de la Alhambra, pudieron haber sido llevados a ésta desde el cerro frontero de la Alcazaba vieja, al otro lado del río Darro, donde fueron hallados bajo tierra, en el siglo XVIII, los restos del foro del municipio romano de Iliberri ².

Tampoco puede servir como testimonio indudable de que existieran construcciones en la Alhambra durante la época visigoda — período en que Iliberri fué cabeza de una provincia eclesiástica — una lápida, descubierta bajo tierra en la segunda mitad del siglo XVI en la Casa Real vieja, y que hoy se conserva empotrada sobre la puerta exterior de la sacristía de Santa María de la Alhambra, pues pudo haber sido transportada desde otro sitio más o menos lejano. Se alude en su epígrafe a la construcción y consagración de tres iglesias, una de

¹ Al excavar, poco antes del año 1930, las inmediaciones de la Torre del Agua, en el Secano de la Alhambra, encontré entre los escombros un dintel de piedra con una inscripción latina alusiva al adorno de un foro y basílica. Según descripciones antiguas estuvo en la puerta de entrada de dicha torre hasta la ruina que se produjo en parte del recinto de la Alhambra al terminar la ocupación francesa de Granada, en la guerra de la Independencia.

² Otras formas: Iliberi, Illiberi. *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez Moreno (Granada, 1892), p. 178; Manuel Gómez-Moreno y Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada* (Madrid, 1907), p. 45.

ellas en un lugar llamado Natívola — *in locum nativola* — cuyo emplazamiento ignoramos, en fechas que corresponden a los años 594 y 607 ¹.

Siglo IX.

El nombre de «Alhambra» — *al-Qalʿa al-Hamrāʾ*, «el castillo rojo», sin duda, por el color de la arcilla del cerro en que se asienta, utilizada en la construcción de sus muros — aparece por vez primera a fines del siglo IX, como el de una fortaleza en que buscaron refugio los árabes, que residían en su mayor parte en las aldeas y en el campo, al ser perseguidos por los indígenas durante las feroces luchas sostenidas en el distrito de Elvira en el revuelto reinado del emir omeya ʿAbd Allāh (275 = 888.300 = 912).

Después de unos cuantos episodios guerreros de vario resultado y sublevada toda la comarca contra los árabes, éstos, mandados por Sawwār ibn Ḥamdūn al-Qaysī, hubieron de buscar precipitadamente asilo tras los muros de la Alhambra. En torno al castillo se desarrolló una intensa lucha. Por la noche, a la luz de las antorchas, los árabes que se defendían en el interior reconstruían las torres y muros en ruina, aportillados de día por los sitiadores. Al mismo tiempo — curiosa modalidad de estos combates — dos poetas, uno por cada bando, trataban con sus versos de aumentar el coraje de sus compañeros de armas y de desanimar a los contrarios: al-ʿAbī por parte de los españoles, y al-Asadī por la de los árabes.

Un día en que Sawwār combatió fuera de las murallas a los indígenas, éstos, volviéndose desde el monte de al-Fajjār en su persecución, se prepararon a dar el asalto decisivo a la Alhambra — o a Garnāta — por su parte oriental, y asentaron sus máquinas de guerra en una colina inmediata. Pero, cuando la violencia del combate era mayor, Sawwār salió ocultamente, con

¹ Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 120; Gómez-Moreno y Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada*, p. 45; Æmilius Hübner, *Inscriptiones Hispaniæ christianæ* (Berlín, 1874), n.º 115.

una parte escogida de sus tropas, de la fortaleza medio arruinada, y atacando por la espalda, impetuosamente, a los guerreros españoles que ocupaban una llanura no lejos del castillo, los desbarató y puso en fuga.

Estos sucesos acontecieron después de la primavera del año 276 = 889, en que los indígenas atacaron de improviso y degollaron a Yahyà ibn Šuqāla, antecesor de Sawwār en el mando de los árabes, y a algunos de sus compañeros, y antes del año siguiente, 277 = 890, en el que, muerto Sawwār, el caudillo español Ibn Ḥafṣūn puso en libertad al poeta Saʿīd ibn ʿYūdī, que había cantado las hazañas de aquél y heredado su jefatura.

De los versos del poeta al-ʿAbī parece deducirse que unos treinta años antes, reinando en Córdoba ʿAbd al-Raḥmān II, los árabes, acometidos también por los españoles, habían tenido ya que encerrarse tras los muros de la Alhambra.

Refieren estos hechos, entre otros: Dozy ¹ en su *Histoire des musulmans d'Espagne* (ed. Lévi-Provençal, Leyde 1932, II, 23-35); Simonet en su *Historia de los mozárabes de España* (Madrid, 1897-1903, 542-548) y en su *Descripción del Reino de Granada* (Madrid, 1860, 30-32 y 41-42); y Gómez-Moreno en su estudio *De Iliberri a Garnata* (apud *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1905, 52-53).

Los textos árabes en que estos historiadores se basan son: 1º, el tercer tomo del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān de Córdoba († 469 = 1076), ms. nº 509 de la Bodleyana de Oxford (publicado en París durante nuestra guerra, en edición del malogrado P. Melchor M. Antuña, que no he podido ver), fºs 40 b-47 a; 2º, el *Kitāb al-ḥulla al-siyarāʾ* del valenciano Ibn al-Abbār († 658 = 1260), apud Dozy, *Notices sur quelques manuscrits arabes* (Leyde, 1847-1851); y 3º, la *Iḥāṭa fi taʾrīḡ Garnāṭa* del visir Ibn al-Jaṭīb de Loja († 792 = 1390).

Según Ibn Ḥayyān, su relato procede de un poeta malagueño del siglo XI llamado ʿUbāda, que, a su vez, lo tenía de un anciano grana-

¹ No he podido ver el artículo que sobre Granada publicó Dozy en la *Allgemeine Encyclopaedie* de Brockhaus (Leipzig, 1865), donde expone las diversas interpretaciones que se han dado de la palabra *Alhambra*.

dino, testigo presencial de los sucesos. Extractos y copia de algunos fragmentos del manuscrito de Oxford, hechos por Gayangos y utilizados por Simonet y Gómez-Moreno, figuran en nuestra Biblioteca Nacional bajo el n° 592.

El relato de Ibn al-Abbār consta en las biografías de Sawwār y Sa'īd ibn Yūdi (pp. 80-87 de la ed. de Dozy).

El de Ibn al-Jatīb consta igualmente en las biografías de los mismos personajes. Dozy utilizó el manuscrito parisino de la *Iḥāta* (n° 3347, f^{os} 218 b-219 a): cf. *Notices*, pp. 258-259. Los españoles, el manuscrito escurialense n° 1673 (Casiri, 1668). De Ibn al-Jatīb procede la noticia de la persecución de los españoles por Sawwār hasta la puerta de Elvira.

Ibn 'Idārī en su *Bayān*, al referir brevemente estos sucesos, no menciona la Alhambra (trad. Fagnan, Alger, 1904, II, 220-224).

Siglo XI.

Refiere 'Abd Allāh, el último zīrī granadino, en sus *Memoorias*, que el judío Samuel ibn al-Nagrila, visir de su abuelo el rey Bādīs ibn Ḥabbūs, hizo construir la fortaleza de la Alhambra para refugiarse en ella con su familia, hasta tanto que se restableciera la calma, cuando el rey de Almería al-Mu'taṣim, con el cual parece que estaba de acuerdo, penetrase en Granada y se hiciera dueño de la ciudad. Dicha construcción de la fortaleza roja debió, por tanto, tener lugar entre el año 443 = 1052, fecha en que al-Mu'taṣim comienza a gobernar Almería, y el año 448 = 1056-7, en que el famoso visir judío muere asesinado ¹.

Cuenta también 'Abd Allāh cómo, siendo ya señor de Granada, la ocupación por sus tropas de las edificaciones intactas de la fortaleza de Belillos (castillo levantado en la Vega de Granada ², para hostigar a esta ciudad, por su enemigo el Rey de Sevi-

¹ E. Lévi-Provençal, *Les «Mémoires» de 'Abd Allāh, dernier roi zīrīde de Grenade*, en *AL-ANDALUS*, III (1935) y IV (1936-1939), pp. 41 del texto árabe = 68 de la traducción (numeración especial del artículo).

² La fortaleza de Belillos debió de estar en uno de los caminos de entrada a la Vega de Granada, que iba a ésta desde Alcalá la Real, y junto al río del mismo nombre; tal vez, como sospecha Gómez-Moreno (*Monumentos arquitectónicos*

Ila al-Mu'tamid, juntamente con Alfonso VI, y construido con la ayuda de un contingente de soldados de éste), le sirvieron para hacerse cargo de las mejoras defensivas que debía introducir en la Alcazaba granadina ¹.

Más tarde, según el mismo texto, ante la amenaza almorávide, y para tener seguros a sus súbditos, se consagró 'Abd Allāh con gran actividad a levantar las fortalezas caídas y a restaurar las que se hallaban en mal estado, para dejarlas en condiciones de sostener un largo asedio, instalando en ellas aljibes, molinos y almacenes de escudos, flechas, catapultas y víveres de todas clases ². La actividad en este sentido — sigue contando el mismo 'Abd Allāh — se enderezó principalmente hacia las defensas de la capital, y, entre las fortificaciones reparadas o acrecentadas por entonces, es lógico que figuraran las de la colina roja, de tan vital importancia para la protección de Granada.

Incidentalmente refiere el último monarca zīrī cómo ordenó construir una muralla próxima a la Alhambra — *al-Hamrā'* —, en el mismo lugar donde estuvo la casa del judío Abū-l-Rabī', tesorero del Rey Bādīs ³.

Siglo XII.

La primera mención de la Alhambra en el siglo XII, de que tenemos noticia, aparece en el relato de un episodio de las luchas sostenidas por los musulmanes españoles, apoyados con frecuencia por los estados cristianos de la Península, contra los Almorávides.

Al-Mustaṣir ibn Hūd, llamado Zafadola [Sayf al-Dawla] en las crónicas cristianas, hijo de 'Abd al-Mālik 'Imād al-Dawla, último rey moro de Zaragoza, fué, entre los musulmanes espa-

de España: Granada, p. 20), en el cerro de los Infantes, emplazamiento de la antigua Ilurco, al noroeste de la célebre Puente de Pinos y a unos 2 kilómetros del pueblo actual. Ibn al-Jaṭib refiere que en el castillo de Belillos fué desbaratado el ejército de San Fernando por los granadinos, en 1245.

¹ *Ibidem*, pp. 86-87 = 114-117.

² *Ibidem*, pp. 172 = 185-186.

³ *Ibidem*, pp. 177 = 197.

ñoles levantados contra los Almorávides, el de mayor nombradía y prestigio. Acompañó a Alfonso VII en su expedición a Andalucía en el año 528 = 1133 y, probablemente, en la de 538-539 = 1144, cuando el Emperador llegó a la Vega de Granada y pudo contemplar los muros y torres que aseguraban la ciudad.

Expulsado de Córdoba tras un brevísimo período de dominación, Ibn Hūd entró por la puerta Mauror [Mawrūr] en Granada, y se instaló, en 539 = 1145, en la Alhambra, ocupada antes probablemente por los granadinos sublevados contra los Almorávides. Parece ser que éstos seguían siendo dueños de la Alcazaba de la ciudad, al otro lado del Darro, y que desde ella hacían frecuentes salidas para combatir a sus enemigos de la Alhambra. Ibn Hūd quedó reconocido como señor de Granada y su comarca.

El viernes 3 de rabi^c primero de 540 = 24 de agosto de 1145, tuvo lugar la batalla de la Muṣallā, en la que fué derrotado y muerto por los Almorávides Ibn Abī ʿĪsā, llegado de Murcia con refuerzos para ayudar a Zafadola. Éste se sostuvo aún en Granada durante un mes, al cabo del cual, viendo que no lograba reducir a sus contrarios, se retiró a Jaén, de donde pasó luego a Murcia, a la que llegó el 18 de raḡāb de 540 = 4 de enero de 1146. El pueblo de Granada volvió a la obediencia de los Almorávides.

Narra estos sucesos D. Francisco Codera en su obra *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España* (Zaragoza, 1899), pp. 71-83 y 298-302.

Se basa principalmente en el relato de Ibn al-Abbār (*al-Hulla al-siyarā*, apud Dozy, *Notices sur quelques manuscrits arabes*, pp. 208-210: biografía de ʿAlī b. ʿUmar b. Aḏḥā al-Hamdānī)¹, y en otros de Ibn al-Jaṭīb (*Iḥātā*, mss. Gg 27 y 28 de la Biblioteca Nacional), Ibn Ṣāḥib al-ṣalā, y la *Chronica Adefonsi Imperatoris* (*España Sagrada*, t. XXI).

¹ La mención de la Alhambra — *al-Qaṣaba al-Ḥamrā* — está en la línea 20 de la p. 209.

Pocos años más tarde, en 1162, vuelve a sonar el nombre de la fortaleza roja con motivo de nuevos hechos guerreros.

Ibn Hamušku, lugarteniente y suegro del qā'id Ibn Mardaniš — el rey Lope o Lobo de las crónicas cristianas, señor de Murcia, Valencia y de todo el sudeste de España y jefe del partido andaluz o nacional frente a los Almohades —, puesto en relación con los judíos granadinos, convertidos por la fuerza al islamismo, y con su confederado Ibn Dahri, fué desde Jaén a sorprender a Granada, aprovechando la ausencia de Abū Sa'id, hijo del Califa, que había pasado a Marruecos a visitar a su padre.

Entrando de noche por la puerta del arrabal, cuyos cerrojos y hojas habían roto previamente los sublevados del interior de Granada, Ibn Hamušku se adueñó de la ciudad y se estableció desde su llegada en la Alhambra, emplazada en la montaña llamada al-Sabika, frente por frente de la Alcazaba donde se habían refugiado los Almohades, bien provistos de víveres y de máquinas guerreras.

Desde el castillo rojo comenzó Ibn Hamušku a preparar catapultas destinadas a lanzar piedras a los soldados enemigos de la frontera Alcazaba, y éstos, temiendo un ataque por el pasadizo abovedado que ponía en comunicación las dos fortalezas, lo hicieron impracticable.

Solicitados socorros al Califa y al gobernador de Sevilla por los Almohades, acudió desde Rabat el príncipe Abū Sa'id, que fué derrotado en la Vega de Granada por las tropas de Ibn Hamušku reforzadas con dos mil jinetes cristianos (cristianos y musulmanes, según otro historiador árabe) y peones enviados desde Murcia por Ibn Mardaniš. Después de la victoria, Ibn Hamušku regresó a la fortaleza roja — es decir, a la Alhambra — en la montaña llamada al-Sabika, ocupando la ciudadela con los soldados andaluces, mientras que los jinetes cristianos, mandados por el Calvo, nieto de Alvar Fáñez, y por los hijos del Conde de Urgel, acamparon en su exterior.

Abd al-Mu'min organizó un nuevo ejército que se encaminó lentamente hacia Granada, a las órdenes de su hijo Abū Ya'qūb Yūsuf. Mientras tanto, llegó a la ciudad Ibn Mardaniš, acampando en la *Šarī'a*, colina inmediata a la Alcazaba.

Las tropas almohades llegaron a las proximidades de Granada y, en una marcha nocturna, a la luz de la luna, subieron el 27 de rayâb de 557 = 12 de julio de 1162 a la montaña que domina el Genil, contigua a la de al-Sabika, y a la fortaleza roja, desde la que cayeron al amanecer del día siguiente sobre los soldados de Ibn Hamušku y sus auxiliares cristianos. Sorprendidos mientras dormían, en la confusión que sobrevino, perecieron muchos al huir por las escarpadas vertientes del Darro en su intento de reunirse con las tropas de Ibn Mardaniš, quien, impotente para evitar la derrota, de la que fué testigo también, huyó, precipitadamente, abandonando parte de su impedimenta, con lo que los Almohades pudieron entrar en Granada y libertar a su guarnición.

Narra estos sucesos Dozy en su estudio *Sur ce qui se passa à Grenade en 1162*, incluído en las *Recherches sur l'histoire et la littérature de Espagne pendant le Moyen Age* (3ª ed., I, Paris-Leyde, 1881, pp. 364-388). Resumió el relato D. Francisco Codera en su *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España* (Zaragoza, 1899), pp. 138-145 y 316-319.

El estudio de Dozy se basa en la *Crónica* de Ibn Šāḥib al-šalā (ms. de la Bodleyana de Oxford, Marsh 433 — Catal. de Uri, 758 —, fº 25 v y ss.).

Ibn al-Aṭīr († 630 = 1233), en sus *Anales* inserta la noticia de que Ibn Hamušku ocupó la Alhambra, mientras los jinetes cristianos acampaban en el exterior (tr. Fagnan, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Alger, 1898, pp. 593-595).

Según Ibn al-Jaṭīb, Ibn Mardaniš acampó en la elevada colina, inmediata al barrio del Albaicín, que se llamaba en su tiempo, es decir, en el siglo XIV, «colina de Ibn Mardaniš», nombre que aún persistía en el siglo XVI. En otro lugar, la llama Ibn al-Jaṭīb «colina de Ibn Saʿd», que vale igual, por ser otra manera de designar al mismo personaje: dice que el Albaicín está al pie de la montaña inmediata a la colina de Ibn Saʿd, que, a su vez, lo está a la llamada ʿAyn al-damʿ [«fuente de las lágrimas»], hoy Ainadamar (cf. Dozy, *Recherches*³, I, 381-383).

Como, según Ibn al-Aṭīr (Dozy, *ibid.*), Ibn Mardaniš acampó en la

šarī'a¹, de las afueras de Granada, este último lugar habrá de ser identificado con la «colina de Ibn Mardaniš» y con el campo en que tuvo lugar, en 540 = 1145, la batalla de la Mušallà, ya que šarī'a y mušallà son palabras sinónimas que significan «oratorio al aire libre», como probó D. Julián Ribera (*Disertaciones y opúsculos*, Madrid, 1928, II, pp. 262-63 y 326-29), y ha corroborado después Lévi-Provençal (*Notes de toponomastique hispano-magribine*, en *Annales de l'Institut d'Études Orientales de la Faculté des Lettres de l'Université d'Alger*, II [1936], pp. 222-234).

El *Rawḍ al-Qirṭās* hace referencia a los sucesos, con menos extensión que Ibn Šāhib al-šalā y, a veces, con fechas erradas (tr. Beaumier, París, 1860, p. 278).

A. Schaade, en la palabra *Alhambra* de la *Encyclopédie de l'Islam*, I, 280-281, no tuvo en cuenta el trabajo de Dozy y, entre otros errores, supone que la entrada de Ibn Hamušku, al que llama caudillo almorávide, en Granada tuvo lugar en 556 = 1161, y que los Almorávides se refugiaron en la Alhambra donde fueron cercados por los Almorávides. No menciona la anterior ocupación de la Alcazaba roja por Ibn Hūd.

El relieve del solar granadino
y la cerca de la ciudad.

Las construcciones que se han ido sucediendo en la colina de la Alhambra, hitos de la historia de su ocupación humana, deben estudiarse en función del relieve del solar granadino.

A oriente de la gran llanura que constituye la fértil vega de Granada se abre camino el Darro por las mesetas y colinas que forman el último escalón de las montañas que limitan la Vega, poco antes de confluir en ésta con el Genil. Mientras la margen derecha de aquel río es de laderas relativamente sua-

¹ En Granada hubo un barrio llamado «la Xarea del Albaicín», poblado después del siglo XII en terrenos inmediatos a la cerca y que formarían parte de la šarī'a, o estarían en sus inmediaciones. La iglesia de San Cristóbal ocupa el emplazamiento de la alqima Axarea [yāmi' al-šarī'a]. A principios del siglo XVI aún se cita un «aljibe de la Xarea»: *Guía de Granada*, por D. M. Gómez Moreno, (Granada, 1892), pp. 495-496.

ves, la izquierda tiene pendientes tajadas, de áspera y difícil subida.

Ese mismo contraste ofrecen los dos últimos cerros que flanquean el Darro, al salir éste al llano: de laderas no muy abruptas y formas redondeadas el de la orilla derecha — solar de la Alcazaba de Bādīs — cuya cumbre tiene 770 metros de altura; de rapidísima pendiente el de la orilla izquierda — asiento de la Alhambra —, coronado por una meseta que avanza como una proa hacia la Vega, veinte metros más elevada que la cima del primero.

Cada uno de estos dos cerros está flanqueado por otro que es como su gemelo. El de la Alhambra — montaña al-Sabika — tiene a sur el pequeño monte Mauror, unos 35 metros más bajo que la colina roja y también con su misma forma alargada, como tallados ambos por las dos grandes corrientes del Genil y del Darro, confluyentes a su pie. A norte del de la Alcazaba hay otro, muy pocos metros más elevado y de cima más llana, bordeada ésta hoy por los templos de San Gregorio, San Bartolomé y San Cristóbal, donde estuvo en el siglo XII la Muṣallā o Šarī'a, extramuros entonces de Granada. A partir del siglo XIII, formó parte del barrio del Albaicín, dentro de la nueva cerca.

Separan el monte Mauror del cerro de la Alhambra, y el de la Alcazaba del de la Šarī'a, barrancadas de desnivel poco perceptible a oriente, pero cuya profundidad crece rápidamente a medida que avanzan hacia la Vega. Sobre ésta los cuatro cerros tienen brusco desnivel, pero en cambio por el saliente apenas si se destaca su parte encumbrada al iniciarse un segundo y más elevado escalón, que alcanza ya la categoría de sierra.

El municipio romano de Iliberri — sucesor, tal vez, de un poblado hispánico — ocupó el cerro de la orilla derecha del Darro, frente al de la Alhambra. Su foro, que sería, como de costumbre, el centro aproximado de la ciudad, estaba en la parte más elevada, donde siglos después estuvo emplazada la Alcazaba, que los moriscos del siglo XVI llamaron *qadima* — vieja — para diferenciarla de la de la Alhambra nazarí. Restos de edificaciones romanas han sido reconocidos en la ladera meridional,

en lugares próximos a los que hoy ocupan las iglesias de San José y de San Juan de los Reyes ¹.

La elección de este emplazamiento para solar de la ciudad romana, con preferencia al del cerro frontero, algo más elevado y abrupto, puede justificarse por la facilidad de proveer a aquél de aguas corrientes, que no llegaron a fecundizar las tierras de la colina roja hasta el siglo XIII, y por tener más dilatada extensión y suaves pendientes que el cerro de la Alhambra. Pero este último domina de tal manera las vertientes próximas al Darro, por las que se extendería la agrupación urbana, que hay que suponer en su cima una fortificación que las protegiera.

Según refiere Idrīsī, a mediados del siglo XII, fué el rey zīrī Habbūs († 429 = 1038) el que fortificó a Granada, rodeándola de muros y construyendo una fortaleza, obras terminadas por su hijo Bādīs (429 = 1038-467 = 1075) ². El análisis arqueológico de la parte septentrional del recinto subsistente, desde la Puerta de Elvira hasta poco más arriba del Arco de los Pesos o Puerta Nueva, comprueba que se levantó en el siglo XI. El resto de la cerca fué reconstruído casi totalmente en tiempos posteriores y ha desaparecido en su mayor parte, pero aún atestiguan su primitivo trazado: las Torres Bermejas, cuyos muros conservan todavía importantes restos de ese siglo; el Puente del Cadí, construído en la misma época y que servía de ingreso en la ciudad al río Darro ³; la Puerta de Bibarrambla, citada en la época almorávide ⁴, y la de Mauror, mencionada en 539 = 1145, como se dijo más arriba.

Organizóse entonces el recinto granadino tal como llegó a

¹ Gómez-Moreno y Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada*, pp. 17-19.

² *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisī*, por R. Dozy y M. J. de Goeje (Leyde, 1886), pp. 203 del texto y 250 de la traducción.

³ *El Puente del Cadí y la Puerta de los Panderos*, en *Granada*, por T. B., apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, I (AL-ANDALUS, II [1934]), pp. 357-364.

⁴ Lévi-Provençal, *Notes de toponomastique*, en *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, t. II [1936], p. 221.

la Reconquista, aunque más tarde se le agregaron vastos arrabales cercados a septentrión y sudeste, a base de tres colinas: la de la Alcazaba, de 770 metros de elevación, y la más alta de la Alhambra, con sus 790, emparejada con el monte Mauror, de 755.

La Alcazaba, con el palacio de Bādīs, era el núcleo más importante de la fortificación. Desde él bajaba la muralla hacia la Vega, por la ladera del barranco que separa su colina de la de la Šarī'a, hasta llegar a la Puerta de Elvira. Seguía luego la cerca abrazando la parte llana inmediata a la salida del Darro a la Vega, entre las cotas de los 680 a 700 metros, para luego subir la áspera falda meridional del monte Mauror, y encerrar tan sólo el extremo más avanzado de éste, donde había un pequeño castillo — las Torres Bermejas —. Bajaba después desde el Mauror, cortando el barranco que le separa de la colina de la Alhambra, para volver a subir al extremo más avanzado de la colina roja, donde hemos de suponer otra fortaleza, de mayor importancia que la vecina del Mauror y no tan fuerte ni dilatada como la de la Alcazaba — más adelante se intenta probarlo —, que ocuparía tan sólo el espolón del cerro que avanza a su poniente sobre la Vega, pues los muros del recinto se unían a la fortaleza en sitios muy próximos al extremo de aquél, y, de haberse prolongado hacia saliente las construcciones de la Alhambra, como ocurrió luego en la época nazarí, las murallas hubieran acometido a la ciudadela en puntos más avanzados en esa dirección, reforzando con ello sus defensas ¹.

Desde la Alhambra la muralla bajaba hacia el Darro para alcanzar el Puente del Cadí, y seguir luego el borde del río por su orilla derecha.

Más tarde, en el siglo XIII, a este recinto, apoyado en las tres colinas, se le agregó por el norte la de la Šarī'a, de 775 metros de altitud, y el extremo de otra a oriente, lugar este último,

¹ Los monarcas nazaríes respetaron la cerca de Granada del siglo XI, por lo que casi todas las construcciones de la Alhambra quedaron fuera de ella. En cambio la Alcazaba Cadima, lo mismo que las de Málaga, Almería y Badajoz, estaba, en gran parte de su perímetro, protegida por el recinto murado de la ciudad.

desde entonces, el más encumbrado del recinto — 850 metros —, en el que se construyó la fuerte torre del Aceituno, sustituida desde el siglo XVIII por la actual ermita de San Miguel.

La Alhambra, pequeña fortaleza antes del siglo XIII.

Las sepulturas romanas encontradas hacia los Mártires implican la existencia de viviendas próximas, ya que no es verosímil que, desde el cerro cuya parte más elevada ocupaba el foro, o desde sus pendientes meridionales, fueran los ciudadanos de Iliberri a enterrar sus muertos a ese lugar apartado, escalando la enriscada pendiente de la orilla opuesta del Darro. Los cementerios romanos — y en esto los árabes siguieron la misma costumbre — estaban en las afueras y en la proximidad de las ciudades, generalmente a ambos lados de los caminos que de ellas partían. Debemos, pues, suponer en la época romana un núcleo de viviendas no muy distante de las mencionadas sepulturas, tal vez hacia el Sur, en la ladera que vierte aguas al Genil, donde probablemente estuvo emplazada Garnaṭa o Granata¹, la población más antigua de la cora o provincia de Elvira, según los geógrafos árabes Rāzī, Yāqūt y Qazwīnī².

En el siglo IX la Alhambra — la fortaleza roja — ocuparía tan sólo el extremo de poniente del cerro, proa avanzada sobre la Vega. Así lo afirma Mármol, haciéndose eco, sin duda, de antiguas tradiciones: «Su primera fundación [la de la Alhambra] fué en el lugar donde agora está la torre, que dicen de la campana, en la cumbre de un alto cerro que señorea la ciudad,

¹ Gómez-Moreno Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada*, p. 45: «Hay razones para creer que Granada se llamó antes el cerro frontero al de la Alcazaba y dominándolo hacia Sur, donde está la Alhambra». Según Mármol Carvajal, la Granada poblada antiguamente por judíos ocupaba la parte llana de la ciudad actual, entre los ríos Darro y Genil y la Iglesia mayor y la parroquia de San Matías, con fortificación donde están las Torres Bermejas (*Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda impresión, t. I [Madrid, 1797], pp. 12-15).

² Dozy, *Recherches*³, t. I, p. 337.

opuesto al cerro de la Alcazaba, y tan cerca de él, que sólo el río Darro los divide»¹. Desconocemos la fecha exacta en que, a fines del siglo IX, fué levantada la citada fortaleza. Después de las luchas de indígenas y árabes debió de llegar en ruinas a los primeros años del siglo X.

Pocos años después del comienzo del reinado de 'Abd al-Rahmān I (300 = 912), la España musulmana alcanzó un largo período de paz interior, durante el cual las cercas de las ciudades alejadas de las Marcas, faltas de reparo, estuvieron aportilladas y ruinosas, y sus alcazabas, al no ser teatro de acciones guerreras, carecieron de mención en los anales de aquellos felices tiempos.

Pero con el siglo XI va a inaugurarse en Andalucía un nuevo período de luchas incesantes, que durará varios siglos. Ya no es sólo en las Marcas fronterizas donde se levantan sólidas cercas ciñendo las ciudades: en todo el territorio musulmán se reparan las antiguas murallas y fortalezas, y se construyen otras nuevas. Fragmentada la España musulmana en pequeños reinos, cuyos límites cambian rápidamente, toda ella es frontera. El nombre de Castilla pudo hacerse extensivo con justicia a la totalidad de la Península.

La noticia que inserta 'Abd Allāh de haber levantado Ibn al-Nagrila la fortaleza de la Alhambra, obra que ha de referirse a la etapa comprendida entre los años 443 = 1052 y 448 = 1056-1057, debe interpretarse, más bien, como reconstrucción o ampliación de anteriores fortificaciones. Nuevas obras de este mismo carácter serían las que en los últimos años de su reinado mandó realizar 'Abd Allāh en Granada y en la Alhambra, aunque de estas últimas no tengamos más referencia (tan sólo conocemos unos fragmentos de las *Memorias* del monarca) que la incidental de haber ordenado construir una muralla cercana a la Alhambra, sobre los cimientos de la casa de Abū-l-Rabī^c, tesorero del rey Bādīs. Esta noticia denota, a la vez, la existencia por entonces de viviendas de gentes de importancia en las inmediaciones de la fortaleza roja.

¹ *Historia del rebelión*, ed. cit., p. 25.

La Alhambra del siglo XII sería la fortaleza construída o reforzada en el anterior. Conviene hacer resaltar el hecho de que, tanto en 539 = 1145 como en 557 = 1162, los que van a apoderarse de Granada se instalan sin grandes dificultades en la Alhambra, mientras la guarnición se defiende con éxito en la Alcazaba, lo que parece indicar mayor fortaleza y más grandes facilidades para la defensa en esta última.

La noticia de que, en los hechos de armas de que fué teatro la Alhambra en 1162, los jinetes cristianos acampasen fuera de sus muros, puede interpretarse en el sentido de que el castillo rojo tenía escasa capacidad para contenerlos al mismo tiempo que a los soldados de Ibn Hamušku. Tampoco arguye en pro de la importancia castrense de la Alhambra el hecho de que, en tal ocasión, sus muros no pudieran proteger a los invasores ni evitar su derrota. Y aún refuerza más esta opinión el que, en la época a que nos referimos, la fortaleza de Granada por antonomasia era la de la Alcazaba, a la que se refieren como lugar de refugio de la guarnición almohade, sin citar a la Alhambra, Ibn al-Aṭir e Ibn Jaldūn ¹.

En el relato de los sucesos de 557 = 1162 se habla de un pasadizo abovedado que ponía en comunicación la Alcazaba con la Alhambra. Como entre ambas fortalezas está el Darro, Dozy y Eguílaz supusieron que dicho paso cruzaría el río por el Puente del Cadí, construído, conforme se dijo, en el siglo XI ².

¹ Ibn al-Aṭir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, trad. Fagnan, p. 593; Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, t. II (París, 1927), p. 195.

² Dozy, *Recherches*³, I, p. 386. — En los *Paseos por Granada y sus contornos, o descripción de sus antigüedades y monumentos, dados a luz por el célebre Padre Juan de Echevarría por los años de 1768 y ahora nuevamente impresos* (Granada, 1814), se lee que «no había casa fuerte en la Ciudad que no tuviese comunicación con la Alhambra», citando como minas existentes en su tiempo: la «que baja desde la Alhambra, hasta debajo de la gran puente que está sobre la Plaza Nueva», por la que podían marchar dos hombres de frente, y que era utilizada para proveerse de agua en caso de asedio, y algunas otras, entre ellas dos que arrancando de la Casa de los Tiros, iban a dar una al Cuerpo de guardia antiguo, y otra bajo la Plaza de Armas. Sea lo consignado realidad o conseja, lo cierto es que hoy se conocen dos salidas subterráneas de la Alhambra. Una atraviesa la parte baja de la Torre del Peinador de la Reina, siendo, por tanto, contemporánea de ésta, es de-

Pero todavía corroboran el juicio que concede escasa importancia a las defensas existentes en el cerro de la Alhambra a principios del siglo XIII los relatos de cómo Ibn al-Aḥmar, fundador de la dinastía nazarí, tomó posesión de Granada e inició las grandes obras que dieron fama universal a la colina roja.

Según *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, a fines del año 1237, o a comienzos del 635 = 1238, «dirigióse Ibn al-Aḥmar a Granada con gran aparato y acampó en las afueras de la ciudad, para entrar al día siguiente; luego cambió de parecer y entró al ponerse el sol del día de su llegada y con la espada todavía ceñida; luego salió al castillo de Bādīs ibn Ḥabbūs; ardían antorchas entre las puertas y entró con sus eunucos, como un recién casado» ¹. Unos meses más tarde, en el mismo año 1238 de nuestro cómputo, pero en el 636 de la hégira que comenzó el 15 de agosto, subió Ibn al-Aḥmar «al sitio llamado la Alhambra, lo inspeccionó, marcó los cimientos del castillo y dejó en él quien los dirigiese; no terminó el año sin que estuviese acabada la construcción de sus murallas; llevó a él agua del río, abriendo una acequia con caudal propio» ².

cir, del siglo XIV y concluye en la parte baja del Bosque, cerca del Molino de la Cuesta del Rey Chico. Restos del arranque de la otra se ven en el extremo de poniente del cerro de la Alhambra, cerca del muro que circunda la Artillería.

¹ *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, texto árabe y traducción por A. Huici (Valencia, 1917), pp. 139-140 del texto y 168 de la trad. La fecha aproximada de la entrada de Ibn al-Aḥmar en Granada la conocemos por el dato de que, estando en ella, le llegó la noticia del asesinato de Ibn Hūd en Almería, ocurrido el 24 ḡumāda 1º de 635 = 12 enero 1298, dirigiéndose a esta ciudad para castigar al autor. La misma fecha de 635 = 1237-1238 da Ibn Jaldūn para la entrada de Ibn al-Aḥmar en Granada, cuyos habitantes le abrieron las puertas. «Se instaló en esa ciudad — dice el mismo autor — e hizo construir la fortaleza de la Alhambra, en la que estableció su residencia.» Pero en párrafos anteriores afirma Ibn Jaldūn que Ibn al-Aḥmar atacó y se apoderó de Granada, rindiendo pleitesía a al-Rašid, en el año 637 = 1239-1240. Y da para fecha de la muerte de Ibn Hūd la de 635 = 1237-1238, y la de 643 = 1245-1246 para la conquista de Almería por Ibn al-Aḥmar (*Ibn Khaldoun: Histoire des Benou 'l-Ahmar, rois de Grenade*, traduite par M. Gaudefroy-Demombines, apud *Journal Asiatique*, t. XII [1898], pp. 319 y 322-323).

² *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, p. 144 del texto y 173 de la traducción.

Por tanto, según esta Crónica, Ibn al-Aḥmar se hace dueño pacíficamente de Granada, y sin preocuparse de la Alhambra, sube al cerro frontero a tomar posesión de la Alcazaba de Bādis. Sólo más tarde, recogiendo tal vez la experiencia de las luchas pasadas y con certera visión del porvenir de Granada, marcó los cimientos de la futura Alhambra, sin que el cronista se refiera a fortificaciones anteriores existentes en ésta que hubiera aprovechado o necesitado demoler.

A partir de 636=1238-1239, frente a las torres y muros de la Alcazaba se levantaron las imponentes fortificaciones de la fortaleza nazarí; pero el acrecentamiento castrense de ésta no interrumpirá la tradición del antagonismo entre los ocupantes de una y otra de esas dos colinas, lugares elevados y señeros del solar granadino, cuyo relieve ejerció tan notable influencia sobre su historia.

Ninguna indicación de las anteriormente recogidas nos permite sospechar que en la fortaleza roja hubiera un palacio o residencia señorial anterior al siglo XIII. El construido por Bādis estuvo en el cerro de la Alcazaba ¹. Yerra, pues, Dozy cuando, con exceso de imaginación y arrastrado por el ritmo del relato novelesco, evoca la figura del visir judío Ibn al-Nagrila, plenamente dueño de sí mismo, como si toda su vida hubiera transcurrido en un ambiente de lujo palatino, paseándose por los magníficos salones — inexistentes entonces — de la Alhambra ². Acentuando el contraste, de acuerdo con la moda literaria de la época que — por herencia romántica — los exigía violentos, el historiador holandés pone frente a frente las cortes de Muṭaḍid de Sevilla y de Bādis, refinada la primera, casi bárbara la del monarca granadino: «No había poetas — escribió elegíacamente Dozy — en las salas de la Alhambra» ³. En la Alhambra del siglo XI, forta-

¹ Consta que Yahyà ibn Gāniya murió en Granada el viernes 24 šaʿbān 543=7 enero 1149 y fué enterrado en el interior de la Alcazaba de Granada, en la mezquita pequeña que estaba unida al alcázar de Bādis (Codera, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, pp. 64-65). El autor del *Qirṭās* escribe que se le enterró en la Alcazaba, al lado de la tumba de Bādis (trad. Beaumier, París, 1860, p. 272).

² *Histoire des musulmans d'Espagne*, edic. Lévi-Provençal, III, p. 22.

³ *Ibidem*, III, p. 43.

leza y no palacio, no existieron seguramente salas propicias a los certámenes poéticos, sino estancias sombrías, protegidas por fuertes muros y sólidas bóvedas; pero por las salas del palacio de Bādīs circulaba, en tiempos de éste, su visir Samuel ibn Nagrila, hombre de gran cultura literaria y uno de los poetas que la crítica judaica medieval consideraba como luminar máximo de la escuela española¹. Y en las estancias más íntimas y reservadas de ese mismo alcázar debió de comenzar a formarse el rey ʿAbd Allāh, tan culto versificador y calígrafo, como poco enérgico, indeciso y fluctuante, que ha tratado en sus *Memorias* de excusar, tal vez, yerros propios, cargándolos sobre hombros ajenos², características más propias del último vástago de una dinastía refinada y decadente que del nieto de un berberisco, apenas salido de la barbarie.

De la Alhambra musulmana anterior a los nazaríes, cuyas construcciones he intentado ir rastreando a través de tan escasos recuerdos históricos, tan sólo quedan, como restos visibles, algunos cimientos y pequeños paños de lienzos de muros y torres, que sirvieron de asiento a las fortificaciones de la Alcazaba del siglo XIII, en sus frentes de Levante y Norte. Están formados por tapias de dura argamasa, entre la que asoman cantos rodados. En las esquinas de las torres alternan lajas de piedra con dobles filas de ladrillos gruesos, y éstos también se interponen entre las tapias³.

Quede para otra ocasión el estudio de la cronología de las construcciones subsistentes de la Alhambra nazarí, bastante confusa por su estructura de muros de tapia y ladrillo, que no presentan diferencias apreciables en el transcurso de la época de esplendor de Granada, y recubiertos, además, por una decoración sobrepuesta, fácilmente renovable, por lo cual los nombres

¹ Ignacio González Llubera en *Libros y revistas de AL-ANDALUS*, III (1935), p. 223.

² Lévi-Provençal, *Les Mémoires de ʿAbd Allāh*, pp. 27-29.

³ *Guía de Granada*, por Gómez-Moreno, pp. 161-162; Gómez-Moreno, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada*, pp. 46-47.

de algunos monarcas que se leen en varias inscripciones pueden servir para datar el ornato del que forman parte, pero no siempre los muros que recubre. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.